XXIII aniversario de Dorothy Kazel, ursulina; Jean Donovan, misionera laica; Ita Ford y Maura Clarke, Hermanas de Maryknoll

Sonia Suyapa Pérez Escapini

En un curso de Eclesiología, la profesora Suyapa Pérez Escapini pidió a los alumnos que respondiesen a cuatro preguntas sobre el martirio de las cuatro hermanas estadounidenses que ocurrió el 2 de diciembre de 1980. Esto es lo que contestaron Juana Margarita Pérez, Oscar Ernesto Palma y Luis Carlos Alarcón.

1. Causas por las que fueron martirizadas

El motivo por las que fueron martirizadas hay que rastrearlo en su aporte y compromiso con los más pobres y los oprimidos de El Salvador en la época del conflicto armado y la cruenta represión del gobierno.

El compromiso de estas mujeres se basó principalmente en la atención a los refugiados y desplazados por la violencia en la que estaba inmersa el país por los ataques y las persecuciones de los poderosos. En el transporte, la distribución de alimentos y provisiones atendían a los refugiados de la guerra especialmente a los más inocentes: los niños y las niñas.

Además de ejercer la compasión, también se comprometieron con la denuncia de la injusticia social, la opresión y la represión. Sobresale la denuncia y los llamados de atención que hacen a funcionarios de su país, Estados Unidos, por apoyar -y responsabilizarlos- de gran parte de la violencia en el país contra los sectores más vulnerables que buscaban la liberación.

2. Costos, sufrimientos y pérdidas

El costo más grande fue asumir la condición de los más desposeídos por amor al Reino y su compromiso en la liberación de los oprimidos. Esto llevó a las hermanas a grandes fatigas y a muchas privaciones. Lo atestigua la misma Jean Donovan: "Yo creo que las privaciones que una soporta quizá sea la manera de Dios de llevarla a una al desierto, para prepararla, para encontrarlo y amarlo más completamente". También expresa que muchas veces ha querido abandonar la misión pero que ante "un mar de lágrimas e impotencias… ¿qué corazón podría elegir lo 'razonable'?".

Las hermanas fueron víctimas de amenazas, calumnias e intimidaciones por parte de las fuerzas de la represión hasta que finalmente, el 2 de diciembre de 1980, un escuadrón de la muerte las llevó al martirio.

3. Frutos del martirio

El martirio de estas mujeres nos ofrece lo esencial del cristianismo: Jesús y su causa. Una identificación tan plena con Jesús, hasta el punto de compartir su suerte hasta el final, y de asumir su causa, el Reino, tan radicalmente expresado en el compromiso por los destinatarios preferenciales: los pobres.

Muestran un discipulado que no se detiene ante la cruz, sino que la asumen con valentía, mostrando el gran legado y ejemplo de las mujeres en la construcción de la civilización del amor: ternura y coraje.

La apuesta de la vida por el Reino, con estas mujeres no conoce de banderas ni naciones, sino que se pone del lado de aquellos por quiénes Jesús optaría preferencialmente.

4. Significado teológico o bíblico

Así lo cuenta Luis Carlos Alarcón. Con el martirio, es la vida misma del testigo o de la "testiga" la que nos habla y transparenta a Jesús y su utopía. Veamos en sus mismas vidas esta presentación teológica a partir de sus mismas palabras.

Dorothy Lu Kazel: "Un aleluya de pies a cabeza". Toda su vida se convierte en alabanza, no sólo su entrega y ofrenda, sino alabanza misma al Dios de la vida que llega a su máxima expresión o exaltación con la propia vida. "Todos estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano" (Ap 7, 9).

Jean Donovan: "Yo creo que las privaciones que una soporta quizá sea la manera de Dios de llevarla a una al desierto, para prepararla, para encontrarlo y amarlo más completamente". En esta frase se resume las renuncias que tuvo que hacer para ganar algo cuyo precio es incomparable: el encuentro con Dios. Un encuentro desde los destinatarios del Reino, los desposeídos… Y una privación que la llevaría a un desierto donde podía encontrarse y amar a Dios completamente, dejando su propia sangre para fecundar la tierra de sus pobres. "Quien pierde la vida por causa mía la encontrará" (Mt 16, 25).

Ita Ford: "El desafío que vivimos diariamente es el de entrar en el misterio pascual con fe... No tengo soluciones para esta situación; no tengo las respuestas pero caminaré con ustedes, buscaré con ustedes, estaré con ustedes". Todo el misterio de la pascua que se vive en medio de los seres queridos y a favor de ellos, no entendiendo pero confiando en que la voluntad y la liberación de Dios está tras ese misterio y ese paso. "Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará»". (Mt 20, 17-19).

Maura Clarke: "No debemos de temer. Pase lo que pase, estamos unidos a Dios y unidos a otros". La unidad e intimidad con Dios, y la identificación con su proyecto de amor -a Él y a la humanidad, y en esta, a los más débiles- hace relativizar el temor ante cualquier riesgo que pudiera desprenderse de esta opción, incluso los miedos más radicales como perder la propia vida. "En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor" (1 Jn 4, 18).

Dean Brackley, noviembre 2010.

"Las vidas generosas y las muertes martiriales producen fruto, y por largo tiempo. Más allá del condicionamiento de ayuda militar de Estados Unidos y otras consecuencias puntuales, el martirio de estas mujeres ayudó a galvanizar todo un movimiento de solidaridad internacional con El Salvador y de resistencia a la política estadounidense en la región.

Las mujeres siguen arrastrando hoy. El compromiso de Jean con los niños y las niñas despierta a jóvenes de hoy ante un mundo que los necesita. La compasión de Maura sacude ante la tentación de un consumismo que lleva a la infancia permanente. El compromiso lúcido de Ita invita a encontrar a ese "algo" por el que vale la pena vivir, y aun morir. El abandono de Carla -con sus profundos desánimos- en manos del gran "dueño del circo" nos alienta a descubrir cómo el poder divino obra en nuestra debilidad". El Aleluya que irradia en la sonrisa de Dorothy nos demuestra la alegría contagiosa que solo nace de una vida entregada en servicio.

A treinta años de su muerte sus vidas siguen inspirando. Se les celebra en iglesias, escuelas y grupos de toda índole. Son mujeres que arrastran a las crecientes correntadas del amor solidario con los pobres y entre los pueblos".

• • •